

GUÍA
DE LECTURA
JESÚS
APROXIMACIÓN HISTÓRICA

PEDRO I. FRAILE
YÉCORÁ



CON LA SUPERVISIÓN
DE JOSÉ ANTONIO PAGOLA

PPC
A red stylized logo consisting of a central vertical line with three horizontal lines extending from it, resembling a flame or a stylized letter 'P'.

2.^a EDICIÓN

GUÍA
DE LECTURA
JESÚS
APROXIMACIÓN HISTÓRICA

PEDRO I. FRAILE
YÉCORÁ



CON LA SUPERVISIÓN
DE JOSÉ ANTONIO PAGOLA



Primera edición: enero 2014

Segunda edición: julio 2014

Diseño: Estudio SM

© 2014, Pedro Ignacio Fraile Yécora
© 2014, PPC, Editorial y Distribuidora, SA
Impresores, 2
Parque Empresarial Prado del Espino
28660 Boadilla del Monte (Madrid)
ppccedit@ppc-editorial.com
www.ppc-editorial.com

ISBN 978-84-288-2677-8

Depósito legal: M-156-2014

Impreso en la UE / *Printed in EU*

Queda prohibida, salvo excepción prevista en la Ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de su propiedad intelectual. La infracción de los derechos de difusión de la obra puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y ss. del Código Penal). El Centro Español de Derechos Reprográficos vela por el respeto de los citados derechos.

ÍNDICE

PRESENTACIÓN, de José Antonio Pagola

1. JUDÍO DE GALILEA

Resumen

Yeshúa de Nazaret. Galilea, años treinta

Bajo el imperio de Roma

El recuerdo grandioso y siniestro de Herodes

Galilea en tiempos de Antipas

Urbanización en Galilea

Judío con rasgos propios

Para pensar y dialogar

Texto evangélico para trabajar: Mc 10,42-44

Recursos didácticos

Vocabulario para el capítulo 1

2. VECINO DE NAZARET

Resumen

Jesús de Nazaret

El pueblo de Jesús

En el seno de una familia judía

Entre gente del campo

Ambiente religioso

Vida de trabajador

Sin esposa ni hijos

Para pensar y dialogar

Texto evangélico para trabajar: Lc 7,11-17

Recursos didácticos

Vocabulario para el capítulo 2
Tema abierto y pista para seguir

3. BUSCADOR DE DIOS

Resumen

El diagnóstico radical de Juan
El nuevo comienzo
El bautismo de Juan
Las expectativas del Bautista
La «conversión» de Jesús
El nuevo proyecto de Jesús

Para pensar y dialogar

Textos evangélicos para trabajar

Recursos didácticos

Vocabulario para el capítulo 3

Tema abierto y pista para seguir

4. PROFETA DEL REINO DE DIOS

Resumen

Profeta itinerante
La pasión por el reino de Dios
Un anhelo que venía de lejos
En medio de un pueblo en ardiente espera
Ya está Dios aquí
La mejor noticia
Dios, amigo de la vida
Tienen suerte los pobres
Las cosas tienen que cambiar
Lo mejor está por venir

Para pensar y dialogar

Texto evangélico para trabajar: Mc 1,14-15

Recursos didácticos

Vocabulario para el capítulo 4

Tema abierto y pista para seguir

5. POETA DE LA COMPASIÓN

Resumen

La seducción de las palabras
La vida es más que lo que se ve
Dios es compasivo

Sed compasivos como vuestro Padre
Para pensar y dialogar
Texto evangélico para trabajar: Lc 15,11-32
Recursos didácticos
Vocabulario para el capítulo 5
Tema abierto y pista para seguir

6. CURADOR DE LA VIDA

Resumen

Los enfermos de Galilea
El difícil camino de la curación
Un curador singular
La fuerza curadora de Jesús
Liberador de demonios
Signos de un nuevo mundo

Para pensar y dialogar
Texto evangélico para trabajar: Lc 17,11-19
Recursos didácticos
Vocabulario para el capítulo 6
Tema abierto y pista para seguir

7. DEFENSOR DE LOS ÚLTIMOS

Resumen

Los últimos de Galilea
Dios es de los que no tienen a nadie
Imbéciles o solidarios
Dignidad para los indeseables
Amigo de pecadores
El perdón ofrecido por Jesús
Perdón inmerecido

Para pensar y dialogar
Texto evangélico para trabajar: Mt 25,31-46
Recursos didácticos
Vocabulario para el capítulo 7
Tema abierto y pista para seguir

8. AMIGO DE LA MUJER

Resumen

La condición de la mujer judía
Amigo de las últimas

Rompiendo esquemas
Una mirada diferente
Un espacio sin dominación masculina
Discípulas de Jesús
Su mejor amiga

Para pensar y dialogar

Texto evangélico para trabajar: Jn 8,1-11

Recursos didácticos

Vocabulario para el capítulo 8

Tema abierto y pista para seguir

9. MAESTRO DE VIDA

Resumen

Un maestro poco convencional
¡Cambiad vuestro corazón!
Más allá de la ley
Lo decisivo es el amor
Amad a vuestros enemigos

Para pensar y dialogar

Texto evangélico para trabajar: Lc 6,26-36

Recursos didácticos

Vocabulario para el capítulo 9

Tema abierto y pista para seguir

10. CREADOR DE UN MOVIMIENTO RENOVADOR

Resumen

Poder de atracción
Adhesión cordial de bastantes
Los Doce
Una llamada radical
Viviendo con Jesús
Una familia nueva
Al servicio del proyecto de Dios
Enviados a anunciar a Dios curando

Para pensar y dialogar

Texto evangélico para trabajar: Lc 5,1-11

Recursos didácticos

Vocabulario para el capítulo 10

Tema abierto y pista para seguir

11. CREYENTE FIEL

Resumen

Arraigado en la fe de su pueblo

Una experiencia decisiva

Se retiraba a orar

Dios es Padre

El Padre bueno de Jesús

El Dios de la vida

La oración de Jesús

Para pensar y dialogar

Texto evangélico para trabajar: Mt 26,36-45

Recursos didácticos

Vocabulario para el capítulo 11

Tema abierto y pista para seguir

12. CONFLICTIVO Y PELIGROSO

Resumen

En conflicto son sectores fariseos

Oposición a las autoridades religiosas

El recelo del poder romano

Coherente hasta el final

Peregrinación arriesgada a Jerusalén

Un gesto muy peligroso

Despedida inolvidable

Para pensar y dialogar

Texto evangélico para trabajar: Jn 18,27; 19,1-19

Recursos didácticos

Vocabulario para el capítulo 12

Tema abierto y pista para seguir

13. MÁRTIR DEL REINO DE DIOS

Resumen

Entregado por las autoridades del Templo

Condenado a muerte por Roma

El horror de la crucifixión

Las últimas horas

En manos del Padre

Para pensar y dialogar

Texto evangélico para trabajar: Lc 23,32-34

Recursos didácticos

Vocabulario para el capítulo 13
Tema abierto y pista para seguir

14. RESUCITADO POR DIOS

Resumen

- ¡Dios lo ha resucitado!
- ¿En qué consiste la resurrección de Jesús?
- El camino a la nueva fe en Cristo resucitado
- La experiencia decisiva
- ¿Quedó vacío el sepulcro de Jesús?
- Dios le ha dado la razón y le ha hecho justicia

Para pensar y dialogar

Texto evangélico para trabajar: Lc 24,13-35

Recursos didácticos

Tema abierto y pista para seguir

15. AHONDANDO EN LA IDENTIDAD DE JESÚS

Resumen

- Relectura de la historia de Jesús
- Evangelio de Marcos
- Evangelio de Mateo
- Evangelio de Lucas
- Evangelio de Juan
- Buscando el nombre para Jesús
- El encuentro con Jesús vivo

EPÍLOGO

Resumen

- Volver a Jesús
- Creer en el Dios de la vida
- Vivir para el reino de Dios
- Seguir a Jesús
- Construir la Iglesia de Jesús
- Vivir y morir con la esperanza de Jesús

Para pensar y dialogar

PRESENTACIÓN

Todavía vivo sorprendido por el eco y la difusión que ha tenido mi libro *Jesús. Aproximación histórica*. Nunca he dudado del poder de atracción de Jesús cuando se conoce de cerca su vida apasionante, la originalidad de su mensaje y su propuesta del proyecto humanizador del reino de Dios. Ahora puedo decir que lo vengo experimentando día a día. A lo largo de estos años estoy recibiendo miles de correos que me hablan de Jesús con un entusiasmo sorprendente. Me dicen que, al leer mi libro, lo han descubierto de manera nueva. Jesús ha cambiado su vida.

Me han escrito misioneros que han recuperado la esperanza. Religiosas y presbíteros que han encontrado con gozo el verdadero sentido de su seguimiento de Jesús. Cristianos sencillos que han sentido por vez primera la alegría de creer en él como único Señor y Maestro. Enfermos terminales que han muerto consolados por la confianza total en Jesús y en la misericordia del Padre.

Me han escrito también muchas personas no cristianas. Profesores agnósticos, médicos alejados de la fe, antiguos creyentes que la abandonaron por mil razones diferentes, jóvenes que lo ignoran todo de la religión. He recibido cartas emocionadas de prostitutas enamoradas de Jesús. Me han escrito desde la cárcel hombres y mujeres que luchan día a día por rehacer sus vidas. He podido ver una vez más que Jesús no puede ser propiedad de los creyentes. Hace bien a todos los que se encuentran con él.

Me han llegado también noticias de diferentes grupos que se han reunido para leer juntos el libro compartiendo sus experiencias. Comunidades eclesiales de base de países latinoamericanos, grupos constituidos en parroquias, amigos que han organizado una especie de círculo de lectores, grupos de matrimonios cristianos, alguna sociedad popular que se ha reunido periódicamente para cenar y comentar en la sobremesa la lectura de cada capítulo...

Por eso me da una gran alegría poder presentar esta *Guía de lectura* que con tanta competencia y sentido pedagógico ha confeccionado el biblista Pedro Fraile. Sé que ayudará a muchos lectores no solo a profundizar en las páginas de mi libro, sino, sobre todo,

a conocer más a Jesús, a sintonizar mejor con su mensaje y a colaborar con más entusiasmo en el proyecto del reino de Dios. Quien utilice esta guía encontrará toda clase de recursos, pautas y orientaciones para comprender mejor el contenido y el significado de mi obra.

La *Guía de lectura de «Jesús. Aproximación histórica»* ofrece, en primer lugar, un resumen de cada capítulo que permite captar con más precisión lo más importante de su contenido. A continuación sugiere algunas preguntas para invitar a los lectores a pensar individualmente o a dialogar en grupo sobre lo que han descubierto en el capítulo. Luego propone un texto evangélico que ayuda a descubrir mejor alguna dimensión de la persona y del mensaje de Jesús de manera actualizada. Ofrece después algunos recursos didácticos para ampliar el conocimiento de algunos aspectos sugeridos en el capítulo y también un vocabulario práctico para entender algunos términos. Por último se ayuda al lector a captar bien el tema fundamental que ha podido aparecer en el capítulo, para que sepa valorarlo y seguirlo a lo largo de su lectura del libro, obteniendo así una visión más completa e integral.

El papa Francisco ha dicho recientemente que «una Iglesia que no lleva a Jesús está muerta». Ha llegado el momento de volver a Jesús para centrar nuestra fe con más verdad y fidelidad en su persona y en su proyecto del reino de Dios. Jesús es la única verdad sobre la que nos está permitido caminar hacia el futuro de manera creativa. El único que justifica la presencia de la Iglesia en el mundo. Sé que esta guía va a contribuir de manera eficaz a llevar hacia Jesús a los hombres y mujeres que andan buscando, por caminos diferentes, algo de luz, calor y esperanza para sus vidas. Pedro, gracias por tu excelente trabajo.

JOSÉ ANTONIO PAGOLA

1 JUDÍO DE GALILEA

Resumen

Yeshúa de Nazaret. Galilea, años treinta

Se llamaba Yeshúa; según la etimología popular el nombre quiere decir «Yahvé salva». Provenía de Nazaret. Todos sabían que era hijo de un «artesano».

Bajo el imperio de Roma

Durante más de sesenta años, Octavio y Tiberio dominaron la escena política del Imperio romano. Dos ciudades destacaban en él: Roma, la capital, con un millón de habitantes, y Alejandría, con más de medio millón de moradores. Estaban en medio de regiones poco pobladas; de ahí la importancia de las calzadas romanas. Galilea era un punto clave, pues permitía la comunicación entre los pueblos del desierto y los pueblos del mar. Jesús nunca se aventuró por las rutas del Imperio. Solo cuando fue a Cafarnaún pudo conocer la *Via maris* («camino del mar»), una importante ruta comercial. Roma había dividido el Imperio en provincias regidas por un gobernador, que era el encargado de mantener el orden, vigilar la recaudación de impuestos e impartir justicia. El general romano Pompeyo terminó con la independencia que los judíos habían disfrutado durante ochenta años gracias a la rebelión de los Macabeos. Galilea, lo mismo que Judea, pasaba a pertenecer a la provincia romana de Siria: era el año 63 a. C. El medio más eficaz para mantener sometidos a los pueblos subyugados era utilizar el castigo y el terror.

El recuerdo grandioso y siniestro de Herodes

Palestina ocupaba un lugar de importancia vital, pues se encontraba entre Siria, puerta de acceso a las riquezas de Asia Menor, y Egipto, uno de los graneros de Roma. Roma siguió en Palestina su costumbre de no ocupar los territorios sometidos, sino de gobernarlos por medio de soberanos, a ser posible

nativos, que ejercían su autoridad como vasallos o «clientes» del emperador. Herodes «el Grande» fue nombrado en el otoño del 40 a. C., por el Senado, «rey aliado y amigo del pueblo romano». Vivía obsesionado por el temor a una conspiración; años atrás había consolidado su poder ordenando la muerte de miembros de su propio entorno familiar que podían representar algún peligro para su soberanía. Nunca fue amado por los judíos. Hijo de una rica familia idumea fue considerado siempre un intruso extranjero al servicio de los intereses de Roma.

Herodes fue levantando un reino monumental y grandioso, destacando la construcción de una ciudad, Cesarea del Mar, y la renovación y embellecimiento del Templo de Jerusalén. Al morir estalló la rabia contenida durante muchos años. La reacción de Roma no se hizo esperar: Varo, gobernador de Siria, marchó hacia Jerusalén, hizo esclavos a un gran número de judíos y crucificó a los más rebeldes. Mientras envió a Gayo a Galilea; tomó la ciudad de Séforis y la incendió; aterrorizó a los campesinos quemando algunas aldeas y se llevó como esclavos a un número grande de habitantes de la zona. Jesús tenía en esos momentos tres o cuatro años y vivía en la aldea de Nazaret, situada a solo cinco kilómetros de Séforis.

Los hijos de Herodes impugnaron el testamento de su padre y Augusto resolvió la sucesión a su manera. Antipas recibió el título de «tetrarca», es decir, soberano de una cuarta parte del reino de Herodes el Grande. Gobernó Galilea desde el año 4 a. C. hasta el 39. Jesús fue súbdito suyo durante toda su vida. Quiso construir también su «pequeño reino» y edificó junto al lago de Galilea la capital en Tiberíades. Siguiendo los pasos de su padre, no dudó en eliminar las críticas que le hacía Juan Bautista, ordenando su ejecución.

Galilea en tiempos de Antipas

Los escritores del siglo I hablan de tres regiones bien definidas: la *Alta Galilea*, región poco poblada; la *Baja Galilea*, con aldeas dispersas; en ella se encuentran Nazaret y la ciudad de Séforis; y la *región del lago*, donde destacan Tiberias (o Tiberíades), Magdala y Cafarnaún. Galilea era una sociedad agraria. Toda la población vivía trabajando la tierra, excepto los habitantes de las ciudades, que se ocupaban de tareas de gobierno, administración, recaudación de impuestos o vigilancia militar. Las familias de Cafarnaún, Magdala o Betsaida vivían del lago; su trabajo estaba controlado por los recaudadores de Antipas, que imponía tasas por derechos de pesca y utilización de los embarcaderos.

Los romanos consideraban los territorios conquistados como bienes pertenecientes a Roma; por eso exigían el correspondiente tributo. Los grandes te-

ratenientes vivían en las ciudades, arrendando sus tierras a los campesinos del lugar y vigilándolas mediante administradores que actuaban en su nombre. Otros era campesinos que trabajaban las tierras de su propiedad; otros, simples jornaleros que recibían su salario al atardecer. Los campesinos de las aldeas sostenían la economía del país, siendo sometida su producción a tributos, tasas, impuestos y diezmos. Antipas tenía su propio sistema de impuestos: se contrataba a recaudadores que, después de pagar al rey una cantidad, se aplicaban a extraer de las gentes el máximo beneficio. La carga total era abrumadora; a muchas familias se les iba en tributos e impuestos un tercio o la mitad de lo que producían. Jesús conocía bien los apuros de estos campesinos que, tratando de sacar el máximo rendimiento a sus modestas tierras, sembraban incluso en terreno pedregoso, entre cardos y hasta en zonas que la gente usaba como senderos (cf. Mc 4,3-8). El fantasma de la deuda era temido por todos.

Urbanización en Galilea

Esta situación se agravó más cuando en el corto período de veinte años, Antipas reconstruyó Séforis y edificó la nueva capital, Tiberíades. En las ciudades vivían los gobernantes, los militares, los recaudadores de impuestos, los funcionarios; su presencia introducía una novedad importante en Galilea. Desde el campo se debía abastecer ahora a dos poblaciones urbanas que no cultivaban la tierra. Mientras en Séforis y Tiberíades crecía el nivel de vida y la posibilidad de adquirir mercancías lujosas, en las aldeas se sentía cada vez más la inseguridad y los problemas para poder vivir. Las élites urbanas no pensaban en las necesidades de las familias pobres, que se alimentaban de cebada, mijo, cebollas o higos, sino en productos como el trigo, el aceite o el vino, de mayor interés para el almacenamiento y el lucro.

En esta misma época comenzaron a circular por Galilea monedas de plata acuñadas por Antipas en Tiberíades. Las monedas de oro y plata se empleaban regularmente para acumular «tesoros» o *mammnona*; las de plata servían para pagar el tributo imperial y otros impuestos; las de bronce eran las que manejaban de ordinario los campesinos. Jesús conoció el crecimiento de una desigualdad que favorecía a la minoría privilegiada de Séforis y Tiberíades, y provocaba inseguridad, pobreza y desintegración de bastantes familias. La actividad de Jesús en medio de las aldeas de Galilea y su mensaje del «reino de Dios» representaba una fuerte crítica a aquel estado de cosas.

Judíos con rasgos propios

No sabemos exactamente lo que sucedió con las tribus israelitas del norte después de que los asirios conquistaran el territorio y convirtieran Galilea en una

provincia de Asiria; probablemente solo quedaron algunos campesinos. No sabemos nada de estos «galileos» viviendo lejos de Jerusalén, en un territorio invadido a lo largo de seis siglos por asirios, babilonios, persas y seléucidas. Probablemente los galileos se mantuvieron fieles a Yahvé, el Dios de Israel, y conservaron las grandes tradiciones del Éxodo, la Alianza, la ley de Moisés o la celebración del sábado. No poseían un centro de culto como el de Jerusalén; no contaban con una aristocracia sacerdotal que pudiera custodiar las tradiciones de Israel. Nada tiene de extraño que se desarrollasen tradiciones, costumbres y prácticas locales algo diferentes de las que se vivían en Judea. Después de la rebelión de los Macabeos, los soberanos asmoneos de Judea subordinaron Galilea al Estado-templo de Jerusalén y obligaron a sus habitantes a vivir «según las costumbres judías». Muchas familias judías fueron a cultivar tierras de Galilea.

CULTURAS Y PERÍODOS ANTERIORES AL SIGLO I

PERÍODO HISTÓRICO	GALILEA	JUDÁ/ JERUSALÉN	PERSONAJE DE REFERENCIA	SIGLOS (Y AÑOS A. C.)
Asirios	Desaparición Reino del Norte (tierras de Samaría y Galilea)		Sargón II y Senaquerib	VIII (722: caída de Samaría y desaparición del Reino del Norte)
Babilonios		Exilio en Babilonia Destrucción del Templo	Nabucodonosor	VI (587: caída de Jerusalén)
Persas		Vuelta del exilio de Babilonia	Ciro el Grande	VI-IV (538: caída de Babilonia)
Segundo Templo				
Griegos		Helenización del Próximo Oriente	Alejandro Magno	IV
Seléucidas (reyes griegos de Siria)		Persecución del judaísmo	Antíoco IV Epífanes	III
		Helenización de Jerusalén		
Asmoneos (dinastía judía procedente de los Macabeos)	Judaización de Galilea	Reyes asmoneos asumen oficios sacerdotales. Sacerdotes judíos se van a Qumrán	Judas Macabeo (revolucionario)	II-I
Romanos	Urbanización de Galilea: Tiberíades y Séforis	Urbanización de Judea: Cesarea Marítima y Jerusalén	Pompeyo Herodes el Grande Herodes Antipas (Galilea)	I Reparto del reino de Herodes (4 a. C.)

Geográficamente, Galilea era una especie de isla rodeada por importantes ciudades helenísticas (Sebaste, Tolemaida, Tiro, Sidón, la Decápolis). Sin embargo, Galilea aparece en tiempos de Jesús como una región perfectamente definida, con una población diferente, vinculada a Judea con una personalidad propia. No es fácil conocer cómo se vivía en Galilea la vinculación religiosa con Jerusalén. Sabemos por el historiador Flavio Josefo que los galileos subían en peregrinación a Jerusalén

Fiestas de peregrinación

«Todo varón deberá presentarse ante el Señor, tu Dios, en el lugar que él haya elegido, tres veces al año: en la fiesta de los Ácidos, en la fiesta de las Semanas y en la fiesta de las Tiendas» (Dt 16,16).

.....

En Galilea se apreciaban de manera especial las tradiciones israelitas del norte: en las fuentes evangélicas se habla de los «profetas del norte» (Elías, Eliseo o Jonás), pero apenas se dice nada de «reyes» y «sacerdotes», propios de Jerusalén y Judea. Se habla de los israelitas como «hijos de Abrahán» y se evita la teología de Sión y de la ciudad santa de Jerusalén. Probablemente, los galileos estaban habituados a una interpretación más relajada de la ley y eran menos estrictos que en Judea en lo tocante a ciertas reglas de pureza.

En Galilea se hablaba arameo; fue la lengua materna de Jesús. El hebreo decayó después del exilio en Babilonia, pero no se perdió del todo; sin embargo, el pueblo no lo entendía bien. Cuando en las sinagogas se leían las Escrituras Sagradas en hebreo, el texto era leído y comentado en arameo (*targumes*). A partir de Alejandro Magno, el griego fue arraigándose en los terrenos conquistados. Jesús hablaba arameo, pero su contacto con la lengua griega fue tal vez más intenso de lo que solemos pensar, sobre todo si se acercó hasta Séforis buscando trabajo. El latín era utilizado exclusivamente por funcionarios y militares romanos. Jesús enseñaba a la gente en su lengua materna, el arameo; conocía probablemente el hebreo tanto como para entender y citar las Escrituras; quizá se defendía algo en griego y casi con seguridad desconocía el latín.

Para pensar y dialogar

- ¿Qué has aprendido sobre la sociedad en la que vivió Jesús? ¿Qué es lo que más te ha llamado la atención y por qué? Da detalles.
- La descripción de la sociedad que hace este primer capítulo, ¿nos ayuda a comprender mejor el mensaje de Jesús y su forma de relacionarse con la gente? Pon ejemplos concretos.

- ¿Por qué crees que el autor insiste tanto en que Jesús era «judío», pero que era un «judío galileo»?
- ¿Podemos imaginarnos a un Jesús al margen de la familia, del pueblo y de la sociedad en que vivía? ¿Por qué?

Texto evangélico para trabajar: Mc 10,42-44

- **¿Qué dice el texto?** Léelo despacio, fijándote en palabras que te llamen la atención. Partimos de la época y sociedad en la que vive Jesús. ¿A quién se puede referir Jesús con las expresiones «jefes de las naciones» y a qué situaciones reales se refiere con el término «oprimen»?
- **Descubrimos el mensaje de Jesús.** Busca el «verbo clave» sobre el cual se construye el texto. ¿Cuál sería la enseñanza de Jesús a sus discípulos?
- **Descubrimos la persona de Jesús.** ¿Qué dice Jesús de sí mismo? ¿Cómo entiende el propio Jesús su misión? ¿Cómo entender el «dar la vida»?
- **Actualiza hoy el evangelio.** ¿A qué nos invita Jesús? ¿Por qué caminos nuevos tendríamos que ir los cristianos? ¿Qué actitudes, formas y comportamientos deberíamos evitar? (Pon ejemplos concretos que sean comprensibles, evaluables, factibles).

Recursos didácticos

- **Mapa.** Localiza en un mapa (atlas bíblico o guardas del libro) las siguientes ciudades: Séforis, Nazaret, Tiberíades, Cafarnaún, Cesarea Marítima, Tolemaida (hoy Acco), Escitópolis (hoy Bet Sheán), Tiro, Sidón, la Decápolis.
- **Ejercicio sobre los evangelios.** *Sociedad, recursos y economía.* Busca primero el texto; pon a continuación de qué habla (palabra clave o frase para recordar); complétalo con un comentario personal. Hay más textos afines que no recogemos; los puedes añadir. Proponemos un modelo.

CITA BÍBLICA	TEMA / PALABRA CLAVE / FRASE	COMENTARIO PERSONAL: SUGERENCIA/MENSAJE
Lc 16,13	<i>Mammona</i> / No podéis servir a Dios y al dinero	El dinero exige una adoración que solo es para Dios
Lc 16,19-31		
Lc 12,16-21		
Lc 6,34-35		
Mt 20,1-6		

- **Investiga.** Ponemos a continuación una serie de «términos-testigo» de las lenguas usadas en Palestina en el siglo I (arameo, griego y latín) presentes en los evangelios. Para

poder hacerlo necesitas una traducción del NT donde aparezcan estas palabras en su lengua original.

Arameo	<i>Abbá</i> (Mc 14,36); <i>jeffatá!</i> (Mc 7,34); <i>Eloí, eloí, lammá sabaktaní</i> (Mc 15,34); <i>Gábbatha</i> (Jn 19,13); <i>Gehenna</i> (Mt 5,22; Mc 9,43; Lc 12,5); <i>Gólgota</i> (Mt 27,33; Mc 15,22; Jn 19,17); <i>korbán</i> (Mc 7,11; 27,6); <i>Mammona</i> (Mt 6,24; Lc 16,9-13); <i>sanedrín</i> (Mt 5,22; Mc 13,9; Lc 22,66; Jn 11,47); <i>rabbí</i> (Mt 23,7; Mc 9,5; Jn 1,38); <i>rabbuní</i> (Mc 10,51; Jn 20,16); <i>talitha kum</i> (Mc 5,41)
Griego	<i>Pedro; Felipe; Andrés; sinagoga; archisinagogo</i>
Latín	<i>centurión</i> (Mc 15,39.44.45); <i>pretorio</i> (Mt 27,27; Mc 15,16; Jn 18,28-33; 19,9); <i>legión</i> (Mt 26,53; 5,9.15; Lc 8,30)

- ¿Sabes si algunas de estas palabras se siguen usando hoy? ¿Cuáles? ¿En qué contexto se usan?
- Busca en un diccionario la etimología de los nombres de Pedro, Felipe y Andrés.
- ¿En cuántas lenguas estaba escrito el letrero de la cruz donde fue crucificado Jesús? La abreviatura INRI, ¿en qué lengua está escrita?, ¿qué significa?

Vocabulario para el capítulo 1

Decápolis. Confederación de ciudades griegas que, aunque el prefijo deca pudiera exigir el número de diez, varió con el tiempo. Algunas de las ciudades de la Decápolis más famosas fueron Escitópolis, Gádara, Hippos y Pella.

Flavio Josefo (José ben Matías). Político, militar e historiador judío (37-101 d. C.). Comenzó organizando la defensa de Galilea frente a los romanos y acabó siendo amigo y consejero de la familia del emperador (de ahí su sobrenombre «Flavio»). Sus obras son *La guerra de los judíos* y *Antigüedades judías*.

Idumea (antiguo reino bíblico de Edom). Ocupaba una franja de desierto al sudeste de Judá. Eran enemigos acérrimos desde siempre del pueblo israelita, participando en la toma y destrucción de Jerusalén. Herodes el Grande era hijo de un aristócrata idumeo.

Octavio. Nombre con el que se conoce al emperador de Roma, Octavio Augusto; siendo él emperador nació Jesús (Lc 2,1).

Segundo Templo. El primer Templo de Jerusalén fue fundado por Salomón (siglo x a. C.) y destruido por el babilonio Nabucodonosor (siglo vi a. C.). El Templo, sin más indicaciones, que conoció Jesús es el Segundo Templo (reconstruido en la época persa [siglo vi a. C.]), engrandecido y embellecido sobremanera por Herodes el Grande.

Targum. Comentario de la Escritura –escrita originalmente en hebreo– redactado en arameo y destinado a hacer inteligible el texto de las Escrituras.

Tiberio. Emperador romano contemporáneo de Juan Bautista y Jesús (cf. Lc 3,1).

Tribus del norte. Tras la conquista de la tierra de Israel en épocas premonárquicas (siglo xi a. C.), las tribus se dividen en dos grupos. Al norte, las más importantes son las des-

cendientes de José (Efraín y Manasés) y Benjamín. Al sur destaca la tribu de Judá. Tras la destrucción por parte de los asirios (siglo VIII a. C.), las tribus del norte desaparecen y pasan sus tradiciones tanto orales como escritas al sur.

2 | VECINO DE NAZARET

Resumen

Jesús de Nazaret

Según las fuentes cristianas, Jesús aparece de pronto como un profeta itinerante que recorre los caminos de Galilea, después de haberse distanciado de Juan el Bautista. Le llaman Jesús y es del pueblo de Nazaret.

Los «evangelios de la infancia»

Para explicarlos partimos de una doble afirmación: 1) solo están presentes en Mateo y Lucas; 2) hay que leerlos con criterios distintos al resto del texto del evangelio. Por una parte cubren, de forma sucinta, toda la vida oculta de Jesús (desde su nacimiento hasta que se comienza su misión); por otra, se centran en el origen de Jesús: nacimiento en Belén (ciudad del Mesías), nacimiento virginal (María), primeros años (nacimiento pobre, persecución por parte de Herodes, huida a Egipto, vida familiar en Nazaret). Desde un punto de vista literario técnico se habla de que estas narraciones están muy próximas a un género literario judío que se conoce como «midrás haggádico».

.....

El pueblo de Jesús

Nazaret era un poblado en las montañas de la Baja Galilea (340 m de altitud) situado en una ladera. Allí se cultivaban olivos, vides, trigo, cebada y mijo. Era una aldea muy pequeña (entre 200 y 400 habitantes). Nunca aparece su nombre ni en los libros sagrados de los judíos ni en las listas de pueblos de la tribu de Zabulón, en cuyo territorio estaba. Las casas tenían, además de la parte exterior (adobe, paja), una zona interior (una cueva excavada) donde conservaban alimentos; tenían una sola habitación, compartiendo los lugares comunes (molino, horno) con otras familias.

En el seno de una familia judía

La familia lo era todo; se unían para proteger sus tierras o defender el honor familiar. Con frecuencia, las aldeas se iban formando a partir de estos grupos familiares unidos por el parentesco. Jesús vivió en una «familia extensa». Este tipo de familias incluían a los hermanos con sus esposas e hijos.

La familia de Jesús

Los evangelios hablan de los «hermanos» y las «hermanas» de Jesús. La interpretación más divulgada hasta nuestros días es la de san Jerónimo, que los considera «primos o parientes cercanos». Otros piensan que son «hermanos reales», explicando que hay que entenderlo en una cultura patriarcal basada en la *agnatio* (o sea, la descendencia se traza nombrando exclusivamente a los varones); de esta forma, cuando se dice que dos hombres son «hermanos», solo se afirma que tienen el mismo padre. La Iglesia católica siempre ha entendido que estos pasajes no se refieren a otros hijos de la Virgen María.

.....

Abandonar la familia era muy grave; significaba perder la vinculación con el grupo protector y con el pueblo. Llegó un día en que Jesús lo hizo; él buscaba una «familia» que abarcara a todos los hombres y mujeres dispuestos a hacer la voluntad de Dios (Mc 3,34-35). Jesús hablará de unas relaciones fraternas donde el dominio sobre los demás ha de ser sustituido por el mutuo servicio (Mt 23,9). La mujer era apreciada por su fecundidad y su trabajo; no tenía contacto con los varones fuera de su grupo de parentesco. Era especialmente trágica la situación de las mujeres repudiadas y las viudas, que se quedaban sin honor, sin bienes y sin protección, al menos hasta que encontraran un varón que se hiciera cargo de ellas (ley del levirato; Dt 25,5-10). Jesús defenderá a las mujeres de la discriminación, las acogerá entre sus discípulos y adoptará una postura rotunda frente al repudio decidido por los varones (Mc 10,11). Los niños eran apreciados y queridos, pero su vida era especialmente dura y difícil, ya que sufrían las consecuencias del hambre, de la desnutrición y la enfermedad; muchos perdían a su padre o a su madre en edad temprana. Jesús adopta ante los niños una actitud poco habitual en ese tipo de sociedad; no era normal que un varón honorable manifestara hacia los niños esa atención y acogida que las fuentes cristianas destacan en Jesús (Mc 10,14).

Entre gente del campo

La alimentación de los campesinos era escasa; la carne estaba reservada para las grandes celebraciones y la peregrinación a Jerusalén. La esperanza de vida se situaba en los treinta años. Dos eran las preocupaciones de estos campesinos: la subsistencia y el honor. Lo primero era subsistir después de pagar todos los tributos y recaudaciones sin caer en la espiral de deudas y chantajes.

En Nazaret apenas circulaba el dinero; intercambiaban productos o se pagaba con una ayuda en el campo. Junto con la subsistencia preocupa el honor de la familia. El ideal era mantener el honor y la posición del grupo familiar, sin permitir que otros lo dañaran. Jesús puso en peligro el honor de su familia cuando la abandonó y comenzó una vida itinerante; por eso se explica su dura reacción: decían de él que «está fuera de sí» (Mc 3,21).

Ambiente religioso

Nazaret estaba lejos del Templo de Jerusalén y de los maestros de la Ley; pero sus vecinos se ocupaban de alimentar su fe, hondamente arraigada. Como todos los judíos de su tiempo, recitaban dos veces al día el *Shemá* (Dt 6,4-9). Los varones judíos eran circuncidados para llevar en su propia carne la señal que los identificaba como miembros del pueblo elegido; Jesús fue también circuncidado. Por otra parte, los judíos vivían orgullosos de contar con la Torá; era un regalo que les ayudaba a vivir una vida digna de su alianza con Dios. En Nazaret, como en cualquier aldea judía, toda la vida discurría dentro del marco sagrado de esa Ley; la Torá era el signo de identidad de Israel; lo que distinguía a los judíos de los demás pueblos. Jesús nunca despreció la Ley, pero un día enseñó a vivirla de una manera nueva.

Los extranjeros quedaban desconcertados al comprobar que los judíos no construían templos ni daban culto a imágenes de dioses. Solo había un lugar en la tierra donde Dios podía ser adorado: el Templo santo de Jerusalén; para los judíos era el corazón del mundo; por eso, al orar, orientaban su mirada a Jerusalén. Más tarde, sin embargo, Jesús oraba «alzando los ojos al cielo» (Mc 6,41; 7,34; Lc 9,16).

Los pueblos paganos, que desconocían el descanso semanal, quedaban sorprendidos por la práctica del sábado: todo trabajo y esfuerzo quedaba interrumpido; profanar el sábado era sinónimo de despreciar la elección y la Alianza. Se vivía como un «respiro» querido por Dios, que, después de crear los cielos y la tierra, él mismo «descansó» (Ex 31,17); también podían recordar que Dios los había sacado de la esclavitud para disfrutar de una tierra propia (Dt 5,12-15). Cuando, más tarde, a Jesús le criticaron que curara en sábado, recordó la primacía del ser humano (Mc 2,27). La reunión del sábado en la sinagoga para orar y escuchar las Escrituras era la más importante para el pueblo. Asistían casi todos, aunque las mujeres no estaban obligadas. Escuchaban las Escrituras en hebreo, y a continuación una persona las traducía a la lengua común, el arameo. Luego un varón adulto podía tomar la palabra y comentarla.

La vida diaria se interrumpía también por otras celebraciones, de las que las más importantes eran las bodas. Cuando más tarde le preguntan a Jesús

por qué sus discípulos no ayunaban, como los de Juan Bautista, él contestó que no se puede ayunar cuando te invitan a una boda y el novio está presente (Mc 2,19). Las fiestas eran muy importantes: en otoño comenzaban con la celebración del «Año Nuevo»; diez días más tarde, el «día de la Expiación», y seguía la «fiesta de las Tiendas», que conmemoraba la estancia de Israel en el desierto. En primavera tenía lugar la gran fiesta de «Pascua», que recordaba la liberación de Egipto. Cincuenta días después, antes de comenzar el verano, la «fiesta de las Semanas», que recordaba la Alianza y el regalo de la ley en el Sinaí.

Jesús creció en una familia profundamente religiosa; aprendió a orar desde niño. Hay una oración típicamente judía que se conoce como *beraká* («bendición»); en ella se bendice el nombre de Dios y a continuación se dice el porqué. En los evangelios encontramos un ejemplo de esta oración en la que Jesús bendice a Dios porque su mensaje lo entienden los pequeños (Lc 10,21; Mt 11,25).

Vida de trabajador

Jesús no asistió con seguridad a ninguna escuela de escribas ni fue discípulo de ningún maestro de la Ley; sin embargo, muestra un enorme talento para discutir sobre textos de las Escrituras o sobre tradiciones religiosas. La gente se quedaba admirada; nunca habían oído hablar con tanta fuerza a ningún maestro (Mc 1,27). Con seguridad, Jesús aprendió un oficio para ganarse la vida; las fuentes dicen que fue un «artesano». Para encontrar trabajo tenía que salir de Nazaret y recorrer los poblados vecinos. ¿Llegó Jesús a trabajar en la ciudad cercana de Séforis? Es probable, pero no hay constancia. Con su modesto trabajo, Jesús era tan pobre como la mayoría de los galileos de su época.

Sin esposa ni hijos

El pueblo judío tenía una visión muy positiva del matrimonio. Lo que agrada a Dios es un varón acompañado de una mujer fecunda y rodeado de hijos. Sin embargo, no hay ninguna constancia, según las fuentes, de que Jesús se casara. La razón no la podemos buscar en que llevara una vida aislada y ascética, como los habitantes de Qumrán, o que rechazara a las mujeres, pues los textos confirman que entre sus seguidores había discípulas. La vida célibe de Jesús tampoco es comparable con la de Juan Bautista, que se retiró al desierto; ni tampoco podemos encontrar luz en la de los rabinos, algunos de los cuales llegó a explicar que se mantenía célibe porque se dedicaba por completo a la Torá. Jesús se consagró al anuncio del reino de Dios. Traspasa los límites de una familia de carne para crear una familia universal compuesta por hombres y mujeres que hagan la voluntad de Dios.

Para pensar y dialogar

- Jesús era de un pueblo pequeño, agrícola, de familia humilde y religión judía. ¿Crees que son importantes estos datos para conocer más a Jesús o son irrelevantes? Explícalo.
- Sabemos con seguridad que Jesús no asistió a ninguna escuela rabínica; sin embargo, en los evangelios se insiste en que «hablaba con autoridad». ¿De dónde crees que nace la sabiduría y la autoridad de las palabras de Jesús? ¿Por qué?
- Jesús defendió siempre a los débiles, marginados y pobres; en aquellos momentos, uno de los grupos más vulnerables eran las mujeres. ¿En qué sentido resultaba sorprendente en aquella sociedad la forma como se comportaba Jesús con ellas?
- Jesús era un judío observante; iba a la sinagoga los sábados; conocía bien la Ley de Moisés; sabemos que oraba de forma habitual. ¿Podemos imaginarnos un Jesús no religioso? ¿Por qué?

Texto evangélico para trabajar: Lc 7,11-17

- **¿Qué dice el texto?** Léelo despacio y subraya las palabras clave. ¿Qué narra? ¿Quiénes son los protagonistas de la escena? ¿Cuáles son los sentimientos de Jesús, qué dice, cómo actúa? ¿Cómo reacciona la gente?
- **Descubrimos el mensaje de Jesús.** ¿Cuál es el verbo clave en este evangelio para comprender la acción de Jesús? Lee como textos complementarios: Mt 9,36 y Lc 10,33, y fíjate en que aparece el verbo «ver».
- **Descubrimos la persona de Jesús.** Jesús revela el corazón mismo de Dios Padre. Lee Lc 15,20. Fíjate que aparece de nuevo el mismo «verbo clave» junto con el verbo «ver». ¿Hay alguna relación entre estos verbos para conocer mejor a Jesús?
- **Actualiza hoy el evangelio.** ¿Quiénes son esas personas débiles, excluidas, apartadas del camino, empobrecidas, humilladas, en nuestra sociedad? ¿Cómo reacciona nuestra sociedad? Nosotros, como cristianos, ¿cómo debemos reaccionar? Haz propuestas concretas que se puedan formular y que sean revisables, evaluables.

Recursos didácticos

- **Ejercicio sobre los evangelios.** Jesús se sirve de ejemplos familiares para explicar su evangelio. Busca escenas diarias de Jesús: casa, pueblo, entorno familiar. Busca primero el texto; pon a continuación de qué habla (palabra clave o frase para recordar); complétalo con un comentario personal. Hay más textos afines que no recogemos; los puedes añadir.

CITA BÍBLICA	TEMA / PALABRA CLAVE / FRASE	COMENTARIO PERSONAL: SUGERENCIA/MENSAJE
Mt 5,14-16	Candil que alumbra la casa	
Lc 15,8		
Mt 13,33		
Mt 9,16		
Mt 9,17		
Mt 23,37		

Busca imágenes del trabajo en el campo y ejemplos tomados de la naturaleza.

CITA BÍBLICA	TEMA / PALABRA CLAVE / FRASE	COMENTARIO PERSONAL: SUGERENCIA/MENSAJE
Lc 9,62	Arar en línea recta	
Mt 13,1-9		
Mt 13,24-30		
Mc 13,28-29		
Mt 6,25-30		
Mt 10,16		
Mt 5, 45		
Lc 12,55		

- **Investiga.** Reconstruye los elementos fundamentales de la vida religiosa del judaísmo en el siglo I. Para ello, busca primero y relaciona después los términos. Puedes hacer un «mapa conceptual» de términos fundamentales tales como: «circuncisión», «ley» (Torá), «sábado» (*sabat*), «sinagoga», «templo de Jerusalén», «fiestas judías de peregrinación» (Pascua, Semanas, Tiendas), otras fiestas menores: Año Nuevo, día de la Expiación (*Yom Kippur*).

Vocabulario para el capítulo 2

Am ha-arets (lit.: «pueblo de la tierra»). Gente sencilla del campo. En sus orígenes pudo designar a los habitantes preisraelitas: los cananeos.

Esenios de Qumrán. Grupo religioso contemporáneo de Jesús que se aislaron en el desierto de Judá, en la zona de Qumrán, para llevar una vida de piedad lejos del resto de los judíos. Nunca se citan en los evangelios.

Evangelios apócrifos. Literatura religiosa cristiana de los primeros tiempos que la Iglesia no reconoció desde el primer momento como «Sagrada Escritura» por distintos motivos tomados por separado o incluso por varios de ellos a la vez: falta de antigüedad de los textos; carecer de una comunidad cristiana que les avalara; decir cosas irrelevantes para la fe o ir expresamente en su contra, etc.

Midrás haggádico. Literatura judía contemporánea y posterior al nacimiento del cristianismo, que se caracteriza por crear narraciones extensas y figuradas para explicar un hecho relevante o un dato de fe. El judaísmo lo usaba con frecuencia.

Misná. Literatura judía posterior al cristianismo que recoge los pensamientos, sentencias, costumbres y tradiciones de los maestros judíos. Es muy útil para conocer mejor textos del evangelio que a veces se nos presentan oscuros en su interpretación.

Shemá. Oración diaria de los judíos. Es la primera palabra con la que comienza la oración. Significa: «Escucha...». El centro teológico del *Shemá* es confesar la unidad de Dios (Dios es uno) y el amor que se le debe: «Amarás al Señor con todo el corazón».

Tema abierto y pista para seguir

La sinagoga en la época de Jesús

Nosotros pensamos espontáneamente en una sinagoga como un «edificio construido» con uso propio para el servicio religioso; conocemos varias en Galilea (Cafarnaún, Corozáin, Gamla, Magdala). La duda es si había esta «sinagoga-edificio» en la época de Jesús o si los judíos se reunían en otros lugares (casas, patios) que previamente disponían y habilitaban.

3 BUSCADOR DE DIOS

Resumen

No sabemos cuándo ni en qué circunstancias, pero en un determinado momento Jesús deja su trabajo, abandona su familia, se aleja de Nazaret y se adentra en el desierto. El desierto evoca el lugar en el que nació el pueblo y al que hay que volver en épocas de crisis. Según el profeta Isaías, es el mejor lugar para «abrir camino» a Dios y dejarle entrar en el corazón del pueblo (Is 40,3). También Jesús marchó al desierto; ansiaba escuchar a Dios. Jesús no tiene todavía un proyecto propio cuando se encuentra con Juan el Bautista; también a él le fascina la idea de crear un «pueblo renovado» para comenzar de nuevo la historia, acogiendo nuevamente la intervención salvadora de Dios. A nadie admiró tanto Jesús como a Juan Bautista: es «el mayor entre los nacidos de mujer» (Lc 7,28; Mt 11,11).

El diagnóstico radical de Juan

En los años 27-28 surge en Palestina un profeta original. Juan es el hombre que marcará como nadie la trayectoria de Jesús. Juan es de una familia sacerdotal rural; en algún momento rompe con el Templo y con todo su sistema de ritos de purificación. No se apoya en ningún maestro, ni cita las Escrituras, ni evoca autoridad alguna para legitimar su actuación. Abandona la tierra sagrada de Israel y marcha al desierto. Él concentra la fuerza de su mirada profética en la raíz de todo: el pecado y la rebeldía de Israel. Su diagnóstico es escueto y certero; es el punto final: «El hacha está puesta a la raíz de los árboles» (Lc 3,9; Mt 3,10); ya no se puede recurrir a los cauces tradicionales. Según el Bautista, el mal lo corrompe todo, hasta el Templo. La maldad alcanza incluso a la tierra en que vive Israel: ¡hay que marchar al desierto! Es inútil reclamar la elección por parte de Dios ni sentirse «hijos de Abrahán» (Lc 3,8; Mt 3,9). El pueblo necesita una purificación total; el bautismo que ofrece Juan

es precisamente el nuevo rito que necesita Israel: el comienzo de una elección y una alianza nueva para ese pueblo fracasado.

El nuevo comienzo

Juan cruza el río Jordán, situándose enfrente de Jericó. Allí hay agua abundante para su rito bautismal; además, Jericó es lugar de paso de mucha gente y su mensaje se propagará mejor; pero la razón más importante es que Juan coloca al pueblo «en el desierto», a las puertas de la tierra prometida, pero fuera de ella, recordando el primer paso del pueblo con la guía de Josué. El Bautista llama a la gente a situarse simbólicamente en el punto de partida, antes de cruzar el río. Juan es el profeta que llama a la conversión; él es «la voz que grita en el desierto» para que el pueblo prepare los caminos al Señor.

El bautismo de Juan

El deseo de purificación generó entre los judíos del siglo I la aparición de diversos movimientos bautistas. Sin embargo, el bautismo de Juan es original: lo hace en agua corriente (no estancada, como en las piscinas de Qumrán); es un baño total (ni aspersion ni solo de un parte del cuerpo): es una purificación total; pero lo más importante es que es el primero que se atribuye la autoridad de bautizar a otros, por eso lo empezaron a llamar «el bautizador». Esto hace que su bautismo sea singular: por una parte crea un vínculo entre el bautizado y Juan, ya que significa acoger su llamada e incorporarse a la renovación del Bautista; por otra es Dios mismo quien concede la purificación, siendo Juan solo su mediador. El bautismo de Juan pide «signos de conversión». No es un bautismo colectivo, sino individual: cada uno asume su propia responsabilidad. El bautismo de Juan incluye además el perdón de Dios; a unos les conmueve, pero a los sacerdotes les escandaliza, porque está actuando al margen del Templo. A diferencia de Qumrán, Juan no quiere formar un grupo de elegidos, sino que se ofrece a todos. En el Jordán se está iniciando la restauración de Israel.

Las expectativas del Bautista

Juan no se consideró nunca el Mesías de los últimos tiempos; él solo era el que iniciaba la preparación. Juan pensaba en dos etapas diferenciadas: la primera, de preparación, en el desierto, marcada por el bautismo de conversión y el perdón de Dios. La segunda, ya en la tierra prometida, estaría protagonizada por «el más fuerte», a quien le acompañará un «bautismo de fuego». Juan no designa a este personaje como «Mesías», sino como «el que ha de venir»; no vendrá para «preparar» el camino, sino para hacer realidad el juicio y la salvación. ¿Qué quiere decir Juan con la expresión «bautismo de fuego»?

El Bautista ve cómo se definen dos grandes grupos: los que, como Antipas y sus cortesanos, no escuchan la llamada del arrepentimiento y los que, llegados de todas partes, reciben el bautismo iniciando una vida nueva. El «fuego de Dios» juzgará definitivamente a su pueblo. Juan usa imágenes rurales: quitar el bosque, talar y quemar árboles que no den fruto bueno; también la imagen de la era: separar el grano de la paja, quemando esta en el fuego. Con su juicio, Dios quemará lo inservible y recogerá limpia la cosecha. Pero no basta este «bautismo de fuego», sino que Juan espera además un «bautismo con Espíritu Santo».

La «conversión» de Jesús

En torno al año 28, Jesús se hizo bautizar por Juan en el Jordán. Es un dato de los más seguros: en las comunidades cristianas, a nadie se le hubiese ocurrido inventar un episodio tan embarazoso que no podía sino crear dificultades a los seguidores de Jesús. Los problemas que se plantean son dos: si Jesús había aceptado ser bautizado por Juan, ¿era inferior al Bautista? Si había bajado al Jordán con todos, ¿era también él un pecador? Ninguno de los cuatro evangelistas niega este hecho, pero lo presentan de forma que no quede menoscabada la dignidad de Jesús. Para Jesús significa un giro total en su vida: no vuelve a Nazaret, sino que en adelante se dedica por entero a una tarea de carácter profético que nadie podía sospechar. La decisión de hacerse bautizar deja entrever el pensamiento de Jesús: le atrae la idea de preparar al pueblo para el encuentro con Dios. Israel será restaurado, la Alianza quedará renovada y la gente podrá disfrutar de una vida más digna. No es aventurado pensar que, entre los seguidores de Juan, la mayoría, una vez bautizada, volvía a su casa; otros se quedaban con él en el desierto. Jesús no solo acogió el proyecto de Juan, sino que se adhirió a este grupo de discípulos y colaboradores.

El nuevo proyecto de Jesús

El Bautista denunciaba con valentía el pecado de todos y no se detenía siquiera ante la actuación inmoral del rey Antipas, que había repudiado a su esposa para casarse con la esposa de su hermanastro Filipo. El rey, temeroso de una posible revuelta, lo manda encarcelar y ejecutar. Jesús reacciona de forma sorprendente; da por terminada la preparación que había impulsado el Bautista e inicia un proyecto diferente para la renovación de Israel. La muerte del Bautista no va a ser el fracaso de los planes de Dios, sino el comienzo de su acción salvadora. Pronto comienza Jesús a hablar con un lenguaje nuevo: está llegando el «reino de Dios». La conversión no va a consistir en prepararse para un juicio, como pensaba Juan, sino en «entrar» en el «reino de Dios»